

*Memoria y recuerdos de niño hasta ahora,
toda una vida:*

Lo primero que está gravado en mi memoria intrínseca es la visión de estar en una sala en penumbra al lado de la habitación de la madre esperando entrar para unirme a la vida del niño que estaba en su madre, el espíritu que esperaba sabía a donde estaba la madre y también sabía que el niño no estaba preparado para estar siempre en él y esperaba. El segundo recuerdo de Joan, nombre que le había dado su padrino y escrito en el registro, era viéndose balancear la cuna con su fuerza, la tumbó salió y pasó a un enorme espacio gateando disfrutando de la primera aventura que duro poco porque pronto alguien me aupó, recuerdo también cuando mi padre ayudaba a mantenerme de pie y mis primeros pasos, desde esto recuerdo solo todo lo que era especial para mí, me sorprendía todo lo nuevo que iba viendo y sucediendo en mi vida. De la guerra civil española tengo bastantes recuerdos, oía los el ruido de las bombas cuando bombardeaban el castillo de Cardona, el silbido de alguna bala, los disparos de armas. Un día estaba jugando con mi hermana Rosita y ella me dijo mira señalando el camino del bosque y se fue corriendo hacia casa y yo detrás de ella porque vimos entre los

arboles muchos hombres (milicianos) que andaban dirección a casa, nuestra madre no estaba porque había ido al Ayuntamiento y nuestro padre estaba escondido

porque no se le llevaran a la guerra, estábamos solos los cuatro hermanos en la masía con la puerta y ventanas bien cerradas, los milicianos rodearon la casa, sobretodo delante de la puerta, aporrearon y dijeron que debían hacer un registro y que si no habríamos romperían la puerta y entrarían todos, entonces mi hermana Lourdes , la mayor de todos abrió la ventana y les explico que estábamos los cuatro hermanos solos y teníamos mucho miedo, entonces el jefe de mando dijo que entraría él solo y desarmado, así fue, yo me había escondido debajo la cama de mis padres, el capitán me encontró y dijo muy amable que solo quería mirar la casa por dentro, se me quito todo el miedo y acompañé a mi hermana y el capitán por todos los rincones de la casa, cuando ya se iban el capitán dijo “cerrad bien la puerta y no la abráis a nadie que no sea de los nuestros”. Otras veces venía a la masía un pelotón de milicianos y se llevaban comida y todo lo que querían, recuerdo que uno de ellos decía a sus compañeros “mirad que rosarios más hermosos”, mientras miraba fijamente las butifarras colgadas en la despensa que luego se llevaron, todavía veo en mi mente el humo de cuando estaban quemando la iglesia de nuestro pueblo de Viver, también recuerdo los asesinatos de buena gente del pueblo’, los espías en busca de desertores se paseaban con fusil , cuando veían algún hombre y huía le disparaban y mataban, si le atrapaban le llevaban a su

Justicia y si no era como ellos querían le hacían desaparecer. También recuerdo que vivía en casa con nosotros el Señor Quimet, un hombre muy culto y sabio, del pueblo de Sallent, me enseñó y aprendí las bocales del abecedario y me explico que eran las letras y para

que servían. También recuerdo el ambiente de alegría al saber que la guerra había terminado, subimos todos a la cima de un otero lejos de casa para ver a pasar los soldados victoriosos, mi padre ya podía salir sin miedos a nadie, con libertad para salir al campo a trabajar y poder vivir tranquilo y alegre como antes en la felicidad y amor familiar, mi familia que era ejemplar. Un recuerdo que rompe mi alegría de moverme, no estar nunca quieto, era el 6 de Enero, día de Reyes, hacia frío y me puse al lado del fuego de hogar y con mi pie izquierdo moví un tronco que soportaba una olla llena de agua hirviendo y el agua cayó sobre mi pie en el momento que mi padre había llegado de la Feria de Reyes, mi padre quitó el calcetín y partes de piel de mi pie se fue pegada al calcetín, parecido como quitar la piel a un conejo, no lloré porque que todo fue muy rápido y me sorprendió, mis padres hicieron las curas necesarias , pasaron muchos días sin poder salir a fuera de casa, mientras cayó buena nevada y solo podía mirar por la ventana, me quede sin poder jugar con la nieve que era me anhelo preferido. Éramos cuatro hermanos siempre preparados con ganas de hacer cualquier cosa para pasarlo bien, atábamos cuerdas en los árboles para balancearnos, de tanto balanceo se rompió una cuerda y mi hermana Rosita voló a la copa de un pino y bajó cayendo agarrándose rama a rama hasta llegar al suelo, no se hizo mucho daño porque nos quedamos todos tranquilos. Mi hermana Lourdes tubo una idea genial para hacer paracaidismo, pues era tiempo de trilla, había un pajar de unos cuatro metros de altura, no terminado, con plataforma arriba, una escalera apoyada en el pajar para subir, Lourdes cogió un paraguas y subió a la

plataforma y desde allí abrió el paraguas y se lanzó al vacío y fue bajando volando hasta llegar suave a la paja del suelo. Cuando sacrificaban los tocinos para consumo familiar, a mí no me dejaban bajar al lugar porque con tanto movimiento de gente podía hacerme daño y también molestar a los trabajadores, pero yo quería ver lo que pasaba, cogí un taburete, me cole por una ventanilla que daba al tejado de las cuadras y tumbado a la punta del tejado miraba que pasaba por ahí bajo en la calle. En aquel tiempo mis padres hicieron un pacto notarial con tres hermanos ya mayores que vivían en una casa, Cal Jaume, eran propietarios también de otra casa que tenían alquilada, Casa Carmona, fue un pacto de mucha confianza, conocimiento mutuo y sobretodo muy humano, pues los tres hermanos entregaron su case grande, Carmona, a mis padres por manutención ayuda física, moral y médica, también seguir viviendo los tres hermanos juntos en Cal Jame hasta que solo quedara solo uno de ellos. Los tres hermanos Ramón. Antonia y Teresa entraron a formar parte de nuestra familia aunque vivían a unos 400 metros lejos de Carmona, nuestra casa porque mis padres eran legalmente los propietarios. Tal como mandaba la ley pactada con humanidad y espíritu cristiano de mis padres, la última de los tres hermanos, Teresa, vino a vivir con nosotros cuando se quedó sola, Recuerdo que nos reíamos mucho por su manera de ser, era una buena persona divertida. El cambio de casa se hizo con mucha ilusión, todo era nuevo en mis ojos, toda la casa, su entorno los árboles, los bosques, los oteros, los campos de cultivo, el huerto, los valles, era entre todo muy grande, ocupaba bastante más de cuatro mil

metros cuadrados, a unos 150 metros de casa había una fuente hermosa de agua corriente con grifo, un cañaveral, un vivero y el huerto, el agua de la fuente era muy rica, muy fría en verano y en invierno más caliente con un poco de vapor por el ambiente frío del exterior. La casa Carmona era grande pero mal arreglada, mi padre la hizo reconstruir y se transformó en casa nueva a gusto de la familia. Un hermano de mi padre, Joan, mi padrino de bautizo, era constructor, él fue el encargado junto con su hijo Carlos, sus paletas y peones, de transformar Carmona hermosa, mucho más grande, cubiertos añadidos, porche para comida animales y establos para los cerdos.

A mis siete años mis padres me mandaron a estudiar a la escuela del pueblo que era un cobertizo en la Casa Vilanova, porque la escuela fue destruida en la guerra. Cuando cumplí los ocho años me dieron la primera comunión vestido como un hombre me sentí más responsable. A los nueve años recibí sacramento de la confirmación, para esto tuve que desplazarme con mis padres y hermana Rosita, que también recibía la confirmación en la Colonia de la Ametlla de Merola, andando unos diez kilómetros de nuestra masía Carmona, en este viaje fuera de casa disfrute mucho porque todo era nuevo, desconocido por mí. En la iglesia esperando el turno lo pasé mal entre tanta gente extraña, me parecía estar en un bosque desconocido de gente alta que tapaba la luz, no veía nada y me sentía perdido, sobre todo que solo conocían mis padres cuando mis padres se fueron para acompañar a mi hermana Rosita a la confirmación y me quede solo con gente desconocida por mí, me cuidaban, eran muy

amables, pero igualmente me encontraba solo y perdido y llorando quería ir a la dirección por donde se fueron mis padres y hermana, pero no me dejaban ir diciendo que mis padres y hermana pronto vendrían de nuevo, en mi corta vida nunca me había encontrado tan solo y perdido, cuando vi mis padres y hermana fui corriendo hacia ellos, todos los lloriqueos, miedos y soledad desaparecieron, todo fue como antes y me sentía feliz.

Recuerdo que era muy vergonzoso, cuando alguien me decía alguna cosa que no esperaba o me daba cuenta que me miraban sin saber porque me sentía inquieto sin saber que hacer o decir. Era muy decidido, cuando mis padres me mandaban a hacer cualquier cosa o encargo me gustaba, dar encargos verbales a personas mayores o no siempre me salía bien y sentía satisfacción por ello.

En el colegio los más pequeños estábamos a última fila de la clase, los mayores ya con muchos estudios a primera fila, recuerdo que una vez, no sé porque, estaba de pie allá delante al lado de primera fila y una niña mayor, ya chiquita me dijo “a dónde vas hermoso”, yo sentí vergüenza pero al mismo tiempo me gustó, esta chiquita era mu y respetada, era la primera de clase, yo la veía muy bonita, era la hija mayor de una familia poderosa y respetada. De la masía Vilanova. En el colegio todos los días nos mandaban rezar tres “avemarías”, todos los canticos eran religiosos o falangistas, todo estaba controlado por la dictadura de Franco y los poderes eclesiásticos, cuando te dirigías a un superior debías saludar con un “avemaría purísima” y ellos respondían “sin pecado concebida”, para castigar a un alumno le ponina de rodillas cara la pared con los brazo abiertos en cruz y a veces con un libro en cada

mano, también golpes , con la regla, a la cabeza, punta de los dedos y espalda, todo dependía del buen o mal humor del superior, no de justicia. Pasado un tiempo, ya reconstruida la escuela, se hizo el traslado, en la renovada escuela había muchos ventanales, mucha luz, todo era más agradable y alegre.

En aquel tiempo los sacerdotes predicaban el miedo al infierno y poco del amor de Dios a los hombres como dice el evangelio, predicaban solo lo malos que éramos, no la semejanza a Dios que nos creó, intentaban que fueras buen cristiano por miedo a Dios, no por amor, por suerte de los cristianos, alguna vez, venían sacerdotes misioneros que predicaban que Dios es Amor, que nuestro amor debía corresponder al Amor de Dios, eran sacerdotes sencillos cercanos al pueblo y explicaban lo que ellos vivían en la misión de una manera muy humana divina y creíble.

Fui al colegio hasta cumplidos 14 años, tenía buenos amigos con quienes jugar y hablar de nuestras cosas, vivía feliz sin altos ni bajos, una vida llana y alegre, me gustaban mucho las chiquitas y me aceraba a ellas, pero sin molestar y si podía hablar con ellas mucho mejor, también era un poco tímido porque quería que estuvieran bien conmigo, siempre las respetaba porque me gustaba hacerlo y me tenían bastante confianza porque siempre las trataba bien. Ayudaba en casa, acompañaba y vigilaba a los animales en el pastoreo, muchas veces juntos con mis hermanas o amigos vecinos, jugábamos y lo pasábamos bien, en casa cuando mi madre o hermanas lavaban los platos me daban un trapo para secar cucharas, tenedores, cuchillos y otras cosas. En tiempo de recogida de las espigas del

maíz, mi padre hacía una pila en la una sala y por la noche tocaba cada día un rato de limpieza de espigas con su grano brillante a la vista, mientras nos explicábamos cosas o se rezaba el rosario hasta la hora de ir a dormir. Durante el invierno trabajábamos bastante en los bosques a podar pinos, encinas, otros árboles y también las cepas, cortamos leña para el hogar, calentar la casa, cocinar y las encinas para hacer carbón, mi padre lo preparaba todo, cortaba los troncos a unas medidas especiales, los entrecruzaba y hacía una pila en forma de pirámide, la cubría con césped dejando pequeña ventanilla a ras de suelo y otra en la punta de la pirámide que servían para entrada y salida de aire para que no se apagara ,el fuego en vez encendido y quedara el carbón entero negro muy útil para braceros, la carbonera actuaba durante unos días , luego cuando no hacía humo el carbón ya estaba bien preparado. En los bosques también se cortaban pinos y encinas para vender, también quedaba espacio para crecer los pequeños

Mis padres eran muy religiosos. Todos los días por la noche, estando todos juntos rezábamos el rosario, por la mañana al levantar se rezaban oraciones de buenos días, al medio día antes de comer se rezaba el “Ángelus Domine”, se bendecía la comida y se rezaban tres “Ave María” o un “Páter Noster”. Todos los domingos y también festivos íbamos a misa en la iglesia del pueblo a unos tres kilómetros de Carmona, no se podía trabajar, solo el trabajo común de la casa, también debíamos ir a confesar todo lo que habíamos hecho mal según la religión católica. Mis padres eran especiales, extraordinariamente buenos y justos, sus actos estaban

llenos de amor, vivían su vida como el único camino para llegar al Cielo de Dios, eran muy sacrificados, se amaban mucho, se veía el amor que se profesaban el uno al otro, jamás se hablaban con palabras ofensivas, había mucha paz y armonía entre ellos. El comportamiento de mi madre era muy admirable, estaba totalmente entregada a la familia, lo hacía todo como si fuera fácil. En el crudo invierno, todo helado, lavaba toda la ropa de casa en un estanque de agua congelada ambiente invernal y nunca jamás la oí quejarse, recuerdo también que en el crudo invierno con un palmo de nieve mi madre andaba dos kilómetros de ida y dos de vuelta para ir a casa de una vecina que estaba enferma, a ponerle una inyección recetada por el médico, era muy valiente, llena de amor, para mí una santa.

Yo sé y reconozco que fui un niño muy travieso, quería hacer siempre la mía que se pasaba por mi cabeza, mis hermanas tenían paciencia y mucho trabajo para aguantarme, cuando era pequeñito, recuerdo cuando estábamos bastante apartados de casa, me cogían de las manos para que no me perdiera o me hiciera daño, yo me enfadaba e intentaba morder sus manos para que me dejaran suelto, pero mis hermanas eran mayores y más fuertes. Cuando era ya muy grande mis padres me decían “nos has dado más trabajo y dolores de cabeza tu solo que todas tus hermanas juntas”, tenían toda la razón, entonces me daba cuenta de lo revoltoso que había sido, Rosita, mi hermana pequeña fue la que se llevó lo peor de mi por estar siempre más cerca.

Durante mis años de escuela en Viver, mi vida en general era estudiar. Ayudar en casa, guardar las vacas,

los burros, las cabras y jugar todo lo que me quedaba de tiempo con hermanas y amigos, mi mejor amigo era José (Pepet) de Cal Peraire casa en donde yo nací, la confianza entre los dos era total, jugábamos de todo, probamos nuestras fuerzas has dar en el suelo y quien era el aquel momento el más fuerte o listo ganaba, casi siempre estábamos juntos hasta que yo me fui a Barcelona para estudiar una carrera que sentía en el alma.

Recuerdo también los movimientos de resistencia contra Franco (Los Maquis) que vivían en los montes y bosques. Una tarde cercana a la noche, vinieron a Carmona tres hombres armados con fusil y otras armas, escondidas bajo sus capas, y muy amablemente pidieron comida. En aquel tiempo también se decía que había collas de asaltantes en caminos y carreteras e iban a robar en las casas de ricos, se hablaba de la colla Massana que pasaban las noches en el cementerio de Berga.

Poco a poco sentía que mi vida o maneras de sentir y vivir iban cambiando, me sentía más responsable, diferente, alegre, vida hermosa vibraba por hacer algo bueno , me sentía vivo, bello, más sensible a todo y las chiquitas estaban en mi punto de vista más agradable. Allí donde había chicas allí me acercaba yo, eran como imanes que me atraían.

Los cuatro hermanos estábamos muy unidos y con toda mutua confianza, nuestros padres no sabían nada de cualquier de nosotros no quería que supieran por algún motivo , tengo muy vivo un recuerdo de una vez que yo estaba escribiendo una nota a una bella chica mayor que yo pero me gustaba mucho, mis padres

vieron que estaba escribiendo algo en un papel, estando en el corral y quisieron saber que estaba escribiendo en aquel sitio, les dije no es nada importante, me estaba entreteniendo les dije mientras metía la nota dentro de la mano con el puño cerrado machacando con el roce de los dedos , que se borrara lo escrito a lápiz, me abrieron la mano, la nota estaba hecha una bola y salí corriendo a ocultarme en el bosque , estaba muy dolido, no quería estar con nadie ni que nadie me viera hasta el día siguiente, me quería perder, que no supieran nada de mí, volví a

Casa cuando ya era muy de noche, sigilosamente me metí en la cama, me tape la cabeza, bien despierto y quieto, más tarde alguien vino a ver si estaba en la cama y se fue sin decir nada, el día siguiente mis padres no me dijeron nada, como si nada hubiera pasado, mi hermana Rosita me dijo, tranquilo mis hermanas estaban todas preocupadas por mí, luego se acercó y me dijo que los padres no pudieron entender nada, solo un palabra que leyeron como “Fout” pero la palabra era Font que era el apellido de la chica a quien yo escribía, mis hermanas sí que sabían quién era Gloria Font y que lo que yo hacía, pero mis amadas hermanitas se lo callaron todo como siempre, estábamos muy compenetrados, ya había cumplido los trece años y me gustaba explicar a las chiquitas lo que sentía.

Al otoño era el tiempo de ir a busca zetas y me iba por aquellos llenos de grandes y pequeños pinos arces que arañaban zarzas que pinchaban e impedían el paso pero todo era muy agradable y acogedor en un gran silencio solo el ruido de los animalitos que huían, el canto de pájaros se sentía la paz y tranquilidad de la

naturaleza mientras buscaba unas nueve o diez clases de buenas setas comestibles que llenaban mi gran cesta de mimbre y volvía casa satisfecho y contento. Recuerdo también cuando mi padre iba a la riera a cortar mimbres verdes para hacer cestas cubos protectores de garrafas y otros artilugios de mimbre. Para elaborar todo esto mi padre contrataba un profesional que venía a casa y vivía con nosotros mientras hacía su obra. Los colchones de lana, después de dormir mucho tiempo en ellos se endurecían y se había de restaurar, mi padre también contrataba profesionales colchoneros, ellos tendían una lona, vaciaban el colchón y batían la lana con un par de varillas conseguían hacer bulto grande de lana, después la metían dentro de la misma tela ya lavada o tela nueva hacían el colchón al doble de bulto y muy suave, lo claveteaban por varios puntos de adorno para que la lana no se moviera, el colchón quedaba firme, cómodo y preparado para descansar .

Mi santa madre siempre se preocupaba por el bienestar de la familia, en el invierno cuando hacía mucho frío llenaba botellas de agua muy caliente envueltas con una toalla para que no quemara.

Y las colocaba dentro de la cama a la altura de los pies y todo quedaba calentito, mi madre nos quería mucho a todos, no conocí a nadie tan buena como ella, por tanto amor que me dio es muy poco el que yo le di en comparación a su inmenso amor, no me di cuenta hasta después cuando ya era tarde y este olvido es una espina clavada en mi corazón que ahí estará siempre.

Durante el verano yo siempre estaba a fuera de casa, me iba a nadar y pescar ranas en las balsas o riera, me subía a los pinos para mirar los nidos de las urracas y

otros pájaros, cuando los nidos estaban en agujeros de pared o en el tronco de los árboles, metía la mano para tocar, cuando eran abubillas se ponían de culo y dejaban la mano hecha un asco. Los mochuelos eran los que más me atraían por sus bellos ojos grandes, cabecitas redondas y tranquilos, los cogía del nido, los traía a casa y los ponía en un sitio oscuro debajo la escalera de madera que daba a la azotea, les daba comida, agua, jugaba con ellos y nos hacíamos amigos, los ponía en mi pecho y ellos subían a mi espalda y cabeza e iban paseando sobre mi tranquilos muy graciosos y divertidos.

Cuando llovía, sobretodo en invierno que llovía, muchos días seguidos era todo muy aburrido sin saber qué hacer, había tiempo para todo como jugar diferentes juegos de cartas, cuidar bien lo animales, arreglar cosas de la casa, hablar de todo, tomar nuestras medidas de altura como íbamos creciendo...

Tengo impresionante recuerdo de cuando mi padre estaba muy mal por tener un pulmonía doble que le llevo al punto de morir, mi bendita madre le cuidaba le aplicaba las medicinas recetadas por los médicos, en aquel tiempo había pocas medicinas afectivas para tan grave enfermedad, recuerdo que mi madre le aplicaba a menudo una pomada que llevaba la marca “Antiflogistina” que era antiinflamatorio y analgésico , mi buena madre hacia todo lo indicaban los médicos para curar al padre con todo su amor y ternura. Durante tal grave enfermedad de mi padre yo me puse malo de la gripe y mi habitación estaba junto a la de mi padre, solo nos separaba un tabique y oía el ruido bronquial y la penosa respiración de mi querido padre que era un

ahogo constante. Ya habían pasado más de tres semanas y sus hermanos vinieron una tarde a verle yo oía a mis tíos que le daban por perdido, estaba en coma y apenas respiraba, ya no sabían si estaba o ya no estaba, había llegado al límite de sus fuerzas y estaban esperando al final, cuando de golpe abrió sus azules ojos los miro a todos y les hablo haciendo bromas y sonriendo, como si despertara de un sueño, gracias a Dios había vencido a la enfermedad mi madre, ml tíos y toda la familia estábamos llenos de alegría, había invasión de inmensa euforia en todos los corazones, toda la familia vibraba en emoción dando gracias a Dios. Mi padre había pasado ya casi un mes en cama cuando toda la familia estábamos en la sala grande para recibir al padre salir de su habitación sin ayuda de nadie, se cogió a la mesa del comedor para aguantarse en pie, le saludamos todos con gran amor y emoción en nuestros corazones le asentamos en una silla, estaba muy delgado y demacrado, necesitaba la ayuda y amor de toda la familia, todos dábamos gracias a Dios por estar entre nosotros, su familia.

Siento que mi vida la llevo gravada en el alma, mente y corazón y la recuerdo a través de mi memoria fotográfica que al recordar tengo la visión real de cuando sucedía tuviera la edad que fuera me veo en esta determinada edad, veo mi actuación , el entorno y las emociones como si estuviera en las edades y tiempos, es un revivir real que la escribo con ilusión, tristeza, alegría, temor, pasión, plenitud o vacío en todas mis circunstancias que a veces me cuesta escribir por la emoción real que siento a dentro de mí en cada momento. Ahora mismo veo mi padrino de bautismo,